

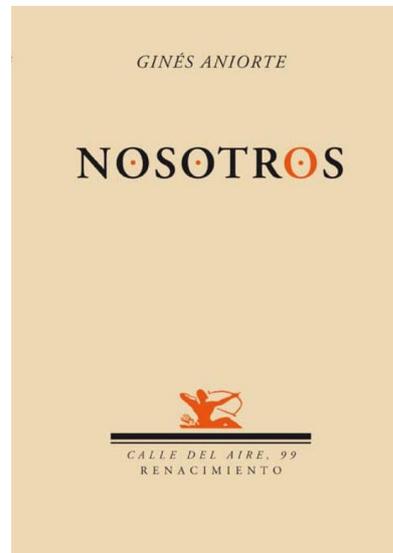


rmbm.org



rmbm.org/rinconlector/index.htm

NOSOTROS



Ginés Anierte

Murcia

Ginés Aniorte

https://www.editorialrenacimiento.com/autores/42_aniorte-gines

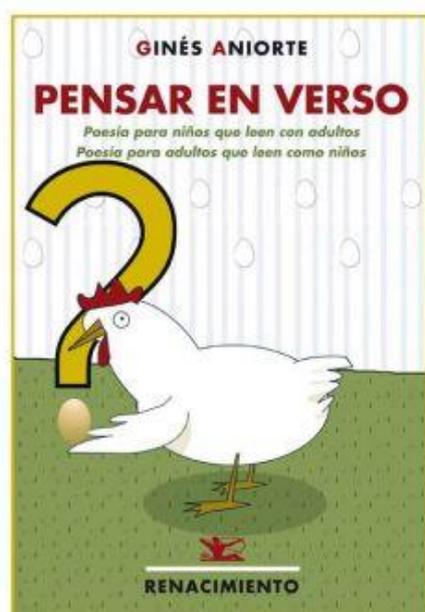
Ginés Aniorte (Murcia, 1960), es un poeta murciano contemporáneo. "Viajero desde muy joven, ha sabido compaginar vivencias diferentes, cuyo resultado se advierte en su actitud tolerante marcada por el respeto. De su lugar de origen ha heredado las costumbres, y esa humana cercanía, posible en las ciudades habitables, que puede llevar a un mejor entendimiento y profundización de las personas y las cosas. Por esa relación con su entorno habitual, su mirada está impregnada de cálidos paisajes, y del alboroto de una tierra fértil no lejana al mar".



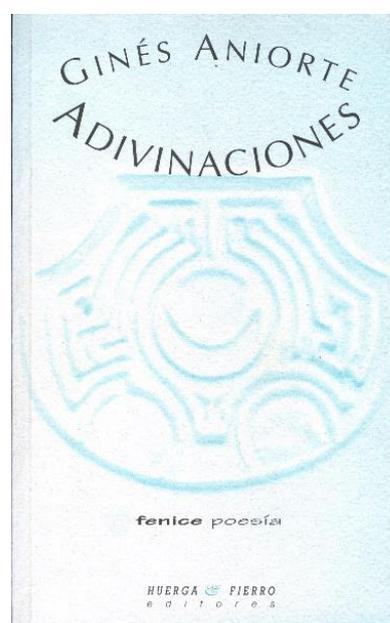
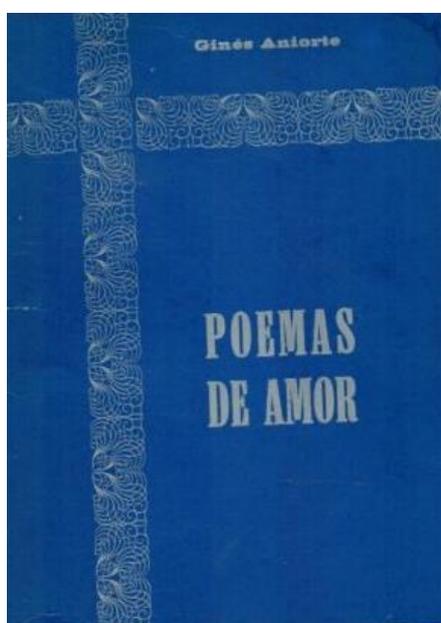
Ha publicado en la editorial Renacimiento los poemarios *Cuanto quise decir* (2004), *Los azares* (2006), *Nosotros* (2009), *Las condiciones del pájaro* (2012) y *Liquidación por reformas* (2013).



También en Renacimiento publica *Pensar en verso*, un libro de poesía ilustrada "para niños que leen con adultos y para adultos que leen como niños".



Anteriormente, Ginés Aniorte publicó los poemarios *Poemas de amor* (1980), *Es tiempo de vivir* (1986), *Fragmentos* (1987), *Mientras dure el invierno* (1990), *Veinticinco poemas* (1997), y *Adivinaciones* (2000).

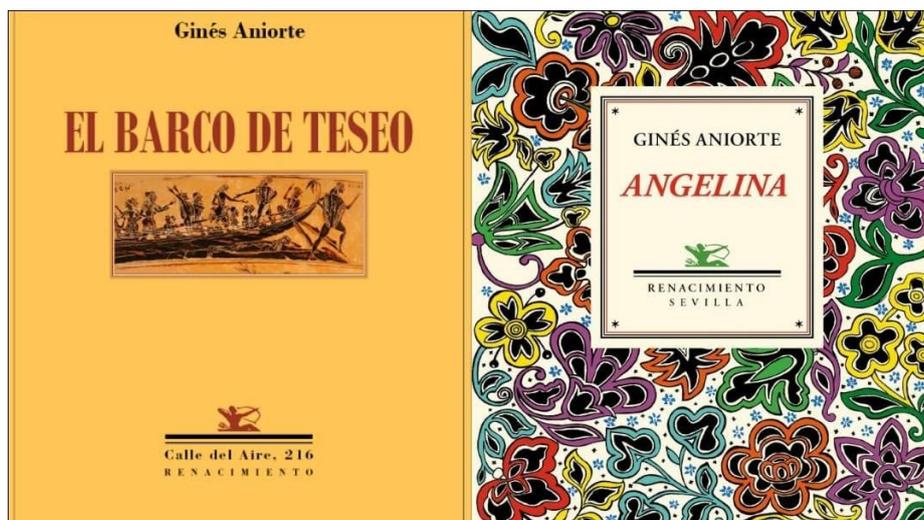


En 2018 ve la luz su primera novela, *Los caminos de tu nombre*.



En 2020 publica *Pandemia 2044*, su última obra de ficción.

El poemario *El barco de Teseo* y *Angelina* son publicadas en 2022.



<https://www.laverdad.es/murcia/v/20100424/cultura/gines-aniorte-recibe-premio-20100424.html>

GINÉS ANIORTE RECIBE EL PREMIO LIBRO MURCIANO DEL AÑO

24 ABRIL 2010

El poeta Ginés Aniorte recibió ayer en el Archivo Regional de Murcia el premio el Libro Murciano del Año-Premio de la Crítica Región de Murcia, dotado con 2.000 euros. Un galardón otorgado por 'Nosotros' (Renacimiento), un poemario en el que Aniorte abre la alcoba de la infancia y reflexiona sobre el paso del tiempo y sus consecuencias.



Ginés Aniorte (segundo izq), con Encarna García, José Cantabella, Ramón Bascañana y José Belmonte. :: G.C./AGM

PREMIO PARA EL CATÁRTICO VIAJE AL PASADO DE GINÉS ANIORTE

El poemario 'Nosotros', en el que el autor bucea en su memoria y regresa a su a veces dolorosa infancia y adolescencia, ha sido distinguido como el Libro Murciano del Año

JULIA ALBALADEJO | 17 ABRIL 2010

Porque en 'Nosotros' Ginés Aniorte "se ha exprimido, se ha dejado la piel", porque es un libro "escrito desde la memoria y a veces desde el dolor" en el que el autor "aborda temas comprometidos, vuelve a la infancia, a la adolescencia y revive sus recuerdos no sin cierta ironía" y porque "es un libro muy importante para la literatura española escrito por un autor que dará aún mucho que hablar". El secretario del Premio al Libro Murciano del Año, José Cantabella, daba así ayer las razones por las que este año se ha elegido el libro 'Nosotros', del poeta Ginés Aniorte, como el mejor de los publicados en la Región.

'1969', de Jerónimo Tristante; 'El relámpago inmóvil', de García Montalvo; y 'El tiempo entre costuras', de María Dueñas, eran las obras finalistas, junto a la de Aniorte, para alzarse con el galardón que concede desde hace doce años la Fundación Amigos de la Lectura de Murcia, en colaboración con Cultura, la UMU y la Asociación de escritores y Críticos de la Región (Aermu). A pesar de "la buena cosecha literaria" del año, según Cantabella, la elección se realizó por unanimidad, premiando así esta obra en la que están recogidos "los grandes temas del ser humano, como el amor, la familia, la memoria o la infancia".

"Que te reconozcan el trabajo siempre es gratificante, aunque cualquier autor merece un premio, porque escribir es una tarea difícil, un viaje en el que se acaba cansado, exhausto", declaraba ayer Aniorte tras saberse ganador del Libro Murciano del Año por 'Nosotros', una obra "difícil porque cada poema cuenta una historia y es complicado narrar en verso".

A pesar de su modestia y su timidez, el autor reconoce que sí, que en esta obra se dejó la piel, aunque recuerda que eso a veces no es suficiente. "Te puedes dejar la piel escribiendo y que luego el lector no llegue a tocar ese objeto poético, que no se estremezca", explica, y confía en que 'Nosotros', aunque

cuenta su historia, "sea un espejo donde la gente se vea, se reconozca y se emocione".

A él este libro le ha servido como catarsis, ya que al escribirlo ha logrado "entrar en un desván destartalado donde guardaba parte del pasado y que hacía mucho tiempo que no pisaba". Y es que -recuerda- muchas veces evitamos rebuscar en nuestro interior "para no resucitar a la bestia del pasado"; una bestia de la que ahora Aniorte asegura haberse liberado y que ha logrado encerrar en un libro que confiesa que sólo abre cuando tiene que acudir a algún recital.

NOSOTROS

RUBÉN CASTILLO | 18 NOVIEMBRE 2009

Con la fuerza aplomada y rítmica de los endecasílabos (“El lavo”), con la liviandad vaporosa de los heptasílabos (“Nana”) o con la mezcla fértil de ambos (“Fiestas”), el poeta Ginés Aniorte vuelve a maravillarnos en una nueva entrega literaria a la que ha puesto de título *Nosotros*, y que sale auspiciada por el reconocido sello Renacimiento.

El resultado son noventa páginas llenas de luz, melancolía y pájaros, donde el poeta revisita zonas especialmente sensibles de su corazón, en las que nos invita a penetrar, con generosa elegancia. En la puerta nos recibe con un poema lleno de zozobra, donde se descubren dolores muy hondos que se sedimentaron en el alma del poeta. Y, a partir de ahí, los textos comienzan su conmovedor desfile.

‘El extranjero’ supone un viaje emocional a lo largo del tiempo, posando los ojos en una trilogía de arrugas: las que atesoraba primero la abuela; las que se advirtieron después en el padre; y, finalmente, las que ostenta ahora con resignada perplejidad el propio poeta, habitante desconcertado de sí mismo. ‘Las tormentas’ nos comunica el amor que desde niño ha sentido éste por los rayos, los truenos y otras manifestaciones tormentosas de la naturaleza (acaso porque —y son palabras suyas— ‘siempre vi en ellas un alma desolada semejante a la mía’). ‘Asombro’ supone toda una declaración íntima: el día —nos dice el poeta— en que deje de maravillarme por todo (por la luz del sol, por el milagroso hilo de una telaraña, por un correo electrónico que me llegue desde un amigo amado, por los sonidos que emergen de un teléfono) significará que habré perdido mi última condición de ser humano, ‘porque sólo los muertos no se asombran’. ‘Lecciones’ nos ofrece un episodio de comunión entre padre e hijo, con ambos recorriendo la sierra, y compartiendo los aromas, los colores y la maravilla estallante del mundo natural. ‘El quincallero’ vira desde la melancolía hacia el dolor amargo, reflejado en el hombre que vendía encajes. La madre del poeta, que los compraba con la sana ilusión de verlos incorporarse al ajuar de su hija, acabó luciéndolos en el triste funeral de ésta.

Pero también la rememoración del pasado puede venir, no sólo cargada de melancolía, sino empapada de humor. Es lo que Ginés nos demuestra en el poema 'La foto de boda'. ¿Y qué se podría decir de 'Nana', delicioso y sentido homenaje en el que el autor, rememorando las perdidas canciones de cuna con las que su abuela lo arrullaba en la infancia, le tributa el homenaje espejular de este poema, nana inversa? ¿Y qué de 'Ruinas', reflexión amarga de un adulto que, tras observar su foto infantil con el Partenón como fondo, intuye en esa imagen una amenaza premonitrice a la que, ahora, el tiempo ha concedido firmeza?

Hay quien prefiere ensimismarse contemplando el nacimiento de los ríos, porque supone que en el alboroto de la alfaguara es donde el líquido resulta más puro; hay quien, por el contrario, se extasia contemplando el delta, porque la corriente se ha vuelto sabia cuando allí arriba. Yo, sinceramente, juzgo río todo el río. Y así veo a Ginés Aniorte: río limpio desde la fuente, río brioso durante el curso, río lánguido y lleno de belleza cuando se aproxime a su tramo final. Toda su poesía es una belleza elongada, fluente, impetuosa y llena de joyerías interiores. Y Nosotros supone una nueva demostración de tal pujanza.

LA VIDA YA SE RINDE A LA MEMORIA

Revista MONTEAGUDO 3.^a Época - N.º 15. 2010 - Págs. 213-214

PASCUAL GARCÍA

Como la mayor parte de los mejores libros de poesía, de los que realmente nos llegan hondo y nos dicen la verdad del ser humano y de nosotros mismos, esta nueva obra de Ginés Aniorte conjuga la exaltación de la vida y del instante y la elegía melancólica del pasado, de la infancia, fundidos ambos sentimientos en una misma moneda lírica, pues quien teme el paso de las horas, está asimismo deteniendo su fragancia más íntima y quien pretende recuperar, a su vez, las emociones que ya se fueron, reivindica la memoria de lo inmutable, como si fuera posible el milagro de devolver el vigor antiguo al ritmo fugaz de la estaciones y, de paso, establecer un pacto con el minuto exacto en que ya no somos otra cosa que la sombra de un recuerdo.

El *Nosotros* de Ginés Aniorte es la familia, la tierra, la casa de la infancia, los años primeros y los primeros dolores: «Abrazaba yo entonces los años más dichosos / -que siempre suelen ser aquellos/ en que ignoramos todo de la vida». La pérdida de la inocencia suele coincidir con la certeza del tiempo, de esa fiera que durante los primeros días no repara en nosotros y que en algún momento comienza a acorralarnos despiadado: «El tiempo todavía era algo remoto / que habitaba un lugar desconocido». Ésta es la causa, sin duda, de que la elegía sea el modelo lírico predilecto del poeta moderno, del escritor cuya única obsesión o, tal vez, la más importante constituya el paso del tiempo y la cercanía segura de la muerte.

Ginés Aniorte es un poeta clásico, que maneja el verso con la maestría de los grandes y que sabe insuflar a sus composiciones esa música triste, agridulce y quejumbrosa con la que recrea y cuenta viejos episodios de la niñez, al modo más puramente narrativo, pues en todo los poemas existe un pretexto, un objeto, una anécdota o un personaje, que el poeta usa para narrar un episodio del pasado y concluir con una reflexión del presente: «La vida ya se rinde a la memoria, / y los ojos sombríos de mi madre / hoy se muestran vidriados por el tiempo». En esa dialéctica temporal continua se debaten estos poemas y desde esa perspectiva su perfección formal es indudable. Tenemos la impresión de que la poesía de Ginés Aniorte viene despojándose desde hace unos años de ciertas impurezas de orden expresivo, mientras emprende un camino de austeridad, belleza y talento. Y, sin embargo, en cada libro existe una mayor cercanía emotiva con el lector, una más intensa complicidad con el que lee estos versos y encuentra,

también, retazos de su propia vida: «Mi madre era capaz / de coser cualquier cosa/ menos los días que, a menudo, / acababan rompiéndose». El poeta es también un componedor de los días, un mago de las horas que contuvieron sentimientos y son memoria y nos atañen, porque todos compartimos esa luz tan antigua: «Mi abuela me anidaba / en sus brazos ajados/ de madre sabia y vieja».

Pero una obra como ésta es, además, un compendio de relatos en el que la emoción, el sentido del humor en ocasiones y el dramatismo, otras, se combinan con la exaltación de la familia, de la existencia humilde y del trabajo, de la niñez pura y de las primeras aflicciones, y el lector no puede evitar un estremecimiento íntimo en la lectura de ciertos pasajes y la alegría de compartir la vida misma con el creador, su pulso y su enigma.

Lo meramente lírico deja un hueco en este libro a la épica de lo cotidiano, pero trascendente, al suceso que nos devuelve el sabor sentimental cobijado en la memoria como un pedazo de la música que nos acompañó y que hoy es evocación, historia y belleza: «Eran aquellos años de mi niñez y, entonces, / yo estaba acostumbrado a convivir/ con siniestros fantasmas que habitaban la noche / sin que nadie pudiera remediarlo».

La poesía no solo nos ayuda a entender el mundo sino también a sobrellevarlo. La poesía nos salva y nos redime, del mundo precisamente.

Ginés Aniorte